

Españolas postergadas, omitidas y hoy celebradas

Diplomática, escritora y feminista. Hizo pequeñas incursiones en el mundo del teatro, soñó siempre con ser actriz, y fue candidata al parlamento en las primeras elecciones en las que se aceptó el sufragio femenino. Fue la primera mujer en conseguir una plaza por oposición a inspectora de trabajo.



Isabel Oyarzábal Smith (Málaga 1878-1974)

De padre andaluz aunque de origen vasco y católico, y madre escocesa y protestante. Su padre estaba empeñado en una estricta educación y estuvo 7 años interna en un colegio de religiosas, pero las creencias de su madre compensaron tan estricta educación, y la influyeron enormemente apuntalando su carácter indomable e independiente.

Los momentos más felices de Isabel eran los veranos, cuando viajaba a la tierra natal de su madre y vivía en un ambiente menos opresivo que en la España de finales del siglo XX. Además de ganar sus primeros jornales como profesora de castellano para algunas familias de Sussex, Isabel tuvo el lujo de conocer a mujeres destacadas de su tiempo como la sufragista Eunice Murray o la bailarina Ana Pavlova.

A Isabel, la conciencia de clase se le despertó a una edad muy temprana y la vida la fue enfrentando poco a poco con las injusticias que la rodeaban, como la llegada masiva a Málaga de tropas heridas y convalecientes de la guerra perdida de Cuba, las desastrosas campañas de África, la miseria de



los jornaleros agrarios, que pudo conocer de primera mano por las estancias de su familia en pueblos como Alhaurín el Grande, y finalmente la tremenda presión social hacia las mujeres, reducidas a meras comparsas de sus parejas masculinas, obedientes, hogareñas y familiares. Su postura en este último aspecto de su vida es clara y nítida:

"Recuerdo, en el último curso de Instituto, cómo el profesor de Literatura se refería a Emilia Pardo Bazán. La Pardo, la Pardo Bazán. Me molestaba lo que se me antojaba ver como desprecio a la escritora, por ser mujer y cómo no, por la patada al diccionario de alguien que debiera dar ejemplo. Junto con lo mal que me sonaba ese la, recuerdo que jamás escuché el Azorín ni el Pérez Galdós, tampoco el Unamuno o el Cervantes y eso también me molestaba sobremanera."

Isabel sintió pronto un marcado interés por el teatro, pero su incursión en ese mundo fue temporal, y empezó a ejercer de periodista para publicaciones inglesas como *The Standard* y *Laffan News Bureau*. Además, junto a su hermana Ana y una amiga llamada Raimunda Avecilla publicaron una revista que bajo el nombre de *La Dama y la Vida Ilustrada*, aglutinaron contenidos dedicados a las mujeres. Isabel también colaboró con cabeceras españolas como *Blanco y Negro*, *El Heraldo*, *Nuevo Mundo* o *La Esfera*. Años después escribiera su propia columna en el diario madrileño *El Sol*, titulada *Crónicas Femeninas*, lo haría firmando como *Beatriz Galindo*, la gran erudita española del siglo XV.

En 1918 comienza a militar como feminista en la Asociación Nacional de Mujeres Españolas (ANME), que llega presidir, y en 1920 asiste como delegada al XIII Congreso de la Alianza Internacional para el Sufragio de la Mujer en Ginebra, en calidad de Secretaria del Consejo Supremo Feminista de España. Es en 1926 junto a María de Maeztu, Victoria Kent y Zenobia Camprubí, cuando fundó el Lyceum Club, una sociedad femenina pensada para debatir y compartir ideas que ayudaran a que el sufragio femenino fuera algún día una realidad en nuestro país. Las damas del Lyceum exigían la equiparación perfecta del hombre y la mujer así en derechos como en deberes y coincidían en que la influencia de la mujer debería notarse en la administración. Admiten que se debe legislar el divorcio y conceder el voto a la mujer.



En 1930, fue la única mujer que participó en la Comisión permanente de la Esclavitud en la Sociedad de Naciones. Se acerca al partido socialista en el que ingresó poco después y formó parte de sus listas electorales en las primeras elecciones donde el sufragio femenino se permitió. No llegó a conseguir un escaño en el parlamento pero continuó con su trabajo incansable por el derecho de los más desfavorecidos. En 1933 consigue una plaza de inspectora provincial de Trabajo, convirtiéndose en la primera mujer en obtener un puesto de este tipo.

En octubre de 1936 fue nombrada ministro plenipotenciario en la Legación de España en la capital sueca. Al llegar a Estocolmo para presentar sus credenciales al rey sueco Gustavo V. tuvo que permanecer un tiempo en un hotel mientras su predecesor, defensor de las filas franquistas, se resistió a dejar su puesto, "y más a una roj". En Suecia también tuvo la oportunidad de tratar con mujeres de renombre como Alexandra Kollontai, de quien escribiría con posterioridad una biografía.

La caída de la Segunda República supuso el exilio de muchos intelectuales y políticos. Isabel no fue una excepción, y en 1939 se exilió a México, donde vivió y siguió escribiendo hasta su muerte en 1974 a los 96 años. Nunca pudo regresar a España, a pesar de desearlo poderosamente

Hay una idea que preside la vida de Isabel Oyarzábal, y es precisamente la reivindicación de su libertad, la persecución de la independencia personal y económica a toda costa.

"Fue costumbre en el mundo, y sigue siéndolo muy general, por desgracia, en nuestra patria, el dar a la mujer una educación inferior a la del hombre... Y la mujer sufrió plenamente las consecuencias de tan disparatado sistema; como que es uno de los motivos, quizás el único trascendental, del atraso que sufre la cuestión feminista en España. La igualdad de educación para ambos sexos fue casi siempre la base y fundamento de la consecución de una igualdad de derechos"